EL ABSTINENTE

Organo de la Sociedad de Abstinencia N.º 1 de Ambos Sexos

AÑO V

SANTIAGO, JUNIO 1.º DE 1902

NÚM. 60

EL ABSTINENTE

Se publica una vez al mes

DEBIDO AL ÓBOLO DE LOS TEMPERANTES

Y DE LOS AMIGOS DE LA BUENA CAUSA

SE REPARTE GRATIS

DIRECTOR:

FRANCISCO DíEZ.—Casilla 743

TESOLERO Y REMISOR

JOSE R. PÉREZ.—Casilla 1017

Oficina: Estado 30

CUADRO DE HONOR

*Sociedades de Temperancia
que mantienen relaciones con la nuestra*

Sociedad de Abstinencia núm. 2 Por la Hu-			
			manidad Santiago
id.	id.	id.	Bandera Azul Santiago
id.	id.	id.	núm. 5 Luz del Siglo »
id.	id.	id.	núm. 6 Firmes y Adelante »
id.	id.	id.	núm. 7 Copiapó
id.	id.	id.	núm. 8 J. M Balmaceda Valp.
id.	id.	id.	núm. 9 La Pureza Parral
Logia 21 de Mavo Santiago			
Logia Patria y Libertad »			
Logia Union es Fuerza »			
Logia Estrella del Progreso »			
Logia Serena La Serena			
Sociedad de Temperancia Talca			
id.	id.	id.	Chillán
id.	id.	id.	Victoria
id.	id.	id.	Sin Par Cura-Cautin
id.	id.	id.	Ambos sexos Traiguén
Consejo General Chileno de Temperancia.			
casilla 743			
Comité central de la fédération de la Croix-			
Bleue (Cruz Azul), rama latina Ginebra (Suiza)			
Hay lugar en la presente lista para las que vayan			
fundándose y quieran entrar en relaciones con noso-			
tros.			

Inconsecuencia castigada

Después de una noche de descanso y cuando todavía no aclaraba el día siguiente, emprendimos de nuevo la odiosa caminata.

La marcha era forzada. El calzado comenzó á romperse y la arena penetraba por las rasgaduras molestándonos los pies, hinchados y heridos ya de tanto andar por aquel desierto. La canana con sus doscientos tiros de comblain puesta en la cintura, nos había pelado las caderas, y la mochila y el fusil nos cargaban lo suficiente para hacernos renegar de la vida de soldado.

Y ¡qué sol tan quemante aquél!

Pero todo esto habría sido poco si el agua no se nos hubiese agotado por completo, antes de las doce de ese día. La tristeza se había apoderado de nosotros y con sobrada razón, pues las cantimploras se hallaban ya secas, secas como nuestras bocas y gargantas.

Al fin llegó la tarde y cuando el sol se ocultaba tras las serranías de la costa, la compañía llegaba á una honda quebrada, en cuya cima la hicieron despojarse de su carga para que penotase allí.

Nos dormimos presto.

Al amanecer del tercer día, á la hora en que nos equipábamos de nuevo para otra vez caminar, el cabo *Guachacay* nos contaba que había soñado que se encontraba en la ciudad de Concepción, su pueblo natal, y que bebía agua en una de las orillas del hermoso Bio-Bio.

El cabo *Guachacay* iba el tercer día que no podía más. Era un hombre que en las poblaciones estaba acostumbrado á beber vino, aguardiente ó lo que le dieran, menos agua. Decía que el agua le hacía daño y que sólo había sido hecha por el Hacedor para los animales y no para el hombre.

Pero aquella vez, desde la víspera del tercer día comenzó á cambiar de parecer, y tanto cambió, que, como ya lo he dicho, hasta soñó que el agua era también buena para el hombre, puesto que él la bebía en el río de su pueblo.

—No hay duda, decía Guachacay á cada rato, yo me había equivocado, amigos. El agua vale más que todos los licores y Dios la hizo para el hombre, antes que para los animales.

Y á medida que el sol iba quemando y la sed haciéndose más y más empalagosa, su creencia de que se había equivocado fué tan fuerte en él, que ya no habló de otra cosa en el camino, más que del agua y de su equivocación.

¡Y con qué elocuencia hablaba á veces Guachacay, del agua! Cuando recuerdo á este hombre me parece que Juan B. Gough no habría hablado mejor que él cuando en su apóstrofe al agua pura dijo:

«El agua pura es bella, y trasparente y agradable en todas partes. A la luz plateada de la luna, á la luz dorada del sol, en el arroyuelo que murmura, en el río torrentoso que brama, en el riachuelo escondido entre riscos y malezas, y en la espuma de la rauda catarata: en manos de la mujer hermosa y en los labios del joven robusto y varonil, en todas partes y de todos modos el agua fría es bella.»

A veces lo creíamos loco al pobre Guachacay cuando con voz enronquecida por la sed gritaba: Agua! agua! Un río como el de mi pueblo vale un Perú. ¡Agua! ¡Agua! quiero ahogarme en agua! ¿A qué hora llegaremos á Moquegua? Dicen que allí hay mucha agua. ¡Oh! cuando lleguemos me tiraré al río y tomaré agua hasta que me ahogue.

El sol seguía quemándonos sin compasión y la sed nos sacaba de juicio. Aquel camino se había alargado demasiado, y á pesar de que los jefes creían que íbamos á llegar á Moquegua á media tarde, no había sucedido así, y cerros y más cerros, áridos y ásperos aparecían uno tras otro delante de la compañía.

El día comenzó á declinar otra vez. Llegó la noche, oscura como las anteriores, y cuando los jefes pensaban ya hacernos descansar de las fatigas de la marcha, para que pudiéramos reanudarla más animosa á la mañana siguiente, se presentó á la vista de la compañía la bajada á una quebrada de fondo oscuro, más oscuro que la noche misma. Una ráfaga de aire fresco y perfumado nos envolvió de repente, y débiles ruidos como de agua llegaron á nuestros oídos.

Era el valle de Moquegua.

Se oyeron unos cuantos gritos de los jefes ordenando mantenernos en las filas; pero aquella vez la tropa no entendió y nos escurrimos todos dando tumbos, cerro abajo, sin buscar camino alguno para descender.

Y luego, perdidos en la oscuridad y cada uno por donde mejor le pareció, buscó la suspirada agüita para apagar aquella ardiente sed que nos llevaba medio locos.

Oasis incomparable fué para nosotros el valle de Moquegua, según vimos el siguiente día. Agosto, pues no tenía más de unos 150 metros de anchura y limitado á cada lado por cerros altísimos, era en cambio largo, muy largo y plantado de interminables viñas y diversos árboles frutales en el plan, por cuyo centro corría un pequeño riachuelo que lo fertilizaba.

Bodega del Perú, como llaman aquella provincia los peruanos, su producción de vinos y licres destilados era abundantísima, de los cuales se sucedían, al pie de los cerros y hacia el oriente, los depósitos ó fábricas en número muy considerable.

En vista de esta abundancia de licores, nosotros, que el día anterior llorábamos por el agua, la olvidamos muy pronto.

¿Y á qué acordarnos más de ella? ¿No habíamos apagado ya la sed? Ella no podía darnos lo que nos daban en aquel momento los *excelentes* licores, *alegría* con que desquitarnos algo de las penas de los días pasados en el desierto. No, el agua no servía ya. Vengan ahora los vinos *generosos*, vengan los piscos olorosos que para eso allí eran tan baratos, tanto que no valían más que tomarse el trabajo de entrar y sacar sin que nadie lo impidiera. Si, para eso habíamos llegado allí y sin disparar un tiro, conquistado el territorio, ahuyentando á sus dueños sólo con la noticia de que nos acercábamos.

Suenan las cornetas y tambores llamándonos á formación. Los oficiales y jefes, medio borrachos también, hacen desesperados esfuerzos por reunirnos, lo que consiguen á duras penas después de darnos á los más porfiados no pocos garrotazos y bofetadas.

—Se pasa lista.

—¿Quién falta?

—El cabo Guachacay.

—¿Quién lo ha visto?

—Ninguno de nosotros.

Se recuerda entonces que había prometido, cuando venía afligido por la sed, que en llegando á Moquegua se tiraría al río á tomar agua hasta ahogarse.

—¿Lo habrá hecho así?

—Comisiones á buscarlo.

Acompáñame, amigo lector, en la comisión que como á otros también me ha tocado de

buscar á Guachacay. Pero antes de ir más lejos ven conmigo y pasemos á aquella casa blanca.

Sin duda es una bodega donde venden buen vino, y tan barato como en cualquiera otra.

—Entremos.

¡Y qué haber de toneles y tinajas!

A qui tenéis una que medio enterrada en el suelo, tiene por fuera en su vientre, algo escrito con tiza diciendo sin duda lo que tiene por dentro.

—¿Qué dice?

—Cuatro años.

¡Cáspita! ¡Qué bueno será! Probémoslo

Pero ¿qué es esto? Dos botas viejas se usan por la boca de la tinaja... y dos piernas con calzones de soldado siguen para abajo, perdidas en el vino... ¿Si será algún espantajo como los que acostumbran poner los chacareros, para espantar los pájaros de sus sembrados? Sí, y tal vez los vinateros los ponen sobre los barriles, y el mono éste, por alguna causa que ahora no podríamos descubrir, ha caído dentro de ésta tinaja.

Pero no se dirá que no es inteligente este pícaro de espantajo, que escogió para zambullirse el añejo de cuatro años, aunque exponiéndose, eso sí, á emborracharse y no poder cumplir su oficio, espantando á estos pájaros que ahora lo tienen á él cogido de los pies... ¡Ea! ¡Señor tunante, tenga á bien salirse fuera, y no se lo tome todo, que nosotros también deseamos probarlo!...

¡Y qué pesado es el peruétano... borracho al cabo, pues... No puedo solo. ¡Ayúdeme, señor lector! ¡A la una, á las dos, á las tres... ya está fuera!

Pero ¡ay! señor, si es el cabo Guachacay! ¿Quién hubiera creído que en vez de tirarse al río para ahogarse con agua, como él decía ayer, se iba á tirar á esta tinaja para ahogarse con añejo!

Yo nunca le creí. Siempre que le oía tales palabras me parecía que que las decía sólo por juar.

— Mi cuento ha terminado.

Pienso que puedo aplicarlo á los temperantes de ocasión que mientras han estado en alguna situación crítica, por ejemplo, en una prisión, han prometido á Dios beber sólo agua en lo sucesivo si salen bien de aquel paso; pero tan luego ó poco después que ha concluido el apuro han vuelto á las andadas, y han sido peores que antes.

De estos hay muchos ahora que habiendo experimentado la bondad de la abstinencia, así como Guachacay experimentara la superioridad

del agua sobre los licores, como éste han sido inconsecuentes, y se han apartado de nuestras sociedades, subyugados por el vicio. ¡Quiera Dios que no sean ahogados en él y que tengan tiempo de volver sobre sus pasos.

Y nosotros los que hemos permanecido fieles hasta hoy, recordemos á Guachacay para tener presente que las inconsecuencias contra lo que es bueno y verdadero, á veces las castiga Dios de un modo harto ejemplar. ¡Que El nos ayude á ser perseverantes hasta el fin!

JUAN DE D. LEITON.

Mayo 31 de 1902.

Un dicho falso

No hay ningún abstigente que cumpla con la promesa de no beber licores embriagantes.

Este es el dicho que siempre nos lanzan los enemigos de la abstinencia, y yo creo que á veces tienen mucha razón.

Ha habido tantas personas que han firmado la promesa de no beber licores alcohólicos, y que á la vuelta de un mes, de un año ó más, han vuelto nuevamente á su antigua costumbre, ya en el uso moderado ó en el exceso!

Y no dudo de que se tome como pretexto para lanzársenos este dicho, el que conocen á algunos que beben hipócritamente á escondidas y que aun ocupan puestos de responsabilidad en el directorio.

Todas estas inconsecuencias que hay en algunos miembros, los enemigos de la causa las toman como que son generales en todos los que se dicen abstinentes.

Pero la cuestión no es así: si hay inconsecuencias, no tiene nada de particular; en una escuela siempre hay de todo, hay hipócritas y verdaderos, infieles ó fieles á su promesa.

Pero diré algo para afianzar el honor de los que son realmente fieles y que estarían dispuestas á dar su vida antes de darle entrada al miserable licor y de esta manera no manchar su conciencia.

Si en realidad existen algunos que beben á escondidas, diré que no son amigos de la abstinencia ni compañeros, son amigos y compañeros de la mentira, de la hipocresía.

También agregaré lo que mi larga experiencia de abstigente me ha demostrado.

Todos aquellos que nos lanzan el dicho ya conocido, han sido siempre personas completamente esclavas del uso moderado ó inmoderado del licor: en consecuencia, no es raro

que dichas personas no puedan creer que haya muchos abstinentes que sean netamente fieles á su promesa y la guarden con honradez y sin hipocresía.

Yo doy mi fiel testimonio nacido del fondo de mi corazón, que he cumplido en todas sus partes la promesa de abstinencia que presté con la ayuda de Dios y en presencia de 20 compañeros, el 6 de Junio del año 1893; pero también agregó á este testimonio, el secreto para poderla cumplir, y es éste: Nunca he confiado en mis propias fuerzas, siempre y siempre he pedido la ayuda de Dios.

Este es un testimonio que doy aun para aquellos que ya son abstinentes, y que creen poder guardar la promesa confiando simplemente en sus propias fuerzas.

Doy gracias á Dios de que haya muchos abstinentes más antiguas que yo, y me consta que han sido y que son fieles al cumplimiento de su promesa porque han invocado siempre la ayuda de Dios.

R. CELIS A.

VARIAS.

Consejo General Chileno de Tem- perancia

Esta institución de propaganda contra el alcoholismo en su última sesión tomó los siguientes acuerdos:

Considerando que los miembros electivos y los delegados de las diferentes Logias de temperancia que tenían representación en el Consejo han dejado de asistir á las sesiones, y que á pesar de las numerosas citaciones que se les han hecho no han comparecido; y considerando además, que este silencioso alejamiento de los delegados y miembros electivos perjudica grandemente los trabajos que debía llevar á cabo el Consejo, los delegados presentes en esta sesión, representantes de las Sociedades de Abstinencia de Ambos Sexos, unidas en la Liga de Sociedades Contra el Alcoholismo, únicos y constantes sostenedores del Consejo hasta la fecha, acuerdan:

En vista de ser muy escaso el número de representantes que componen el Consejo General Chileno de Temperancia y no poder por este motivo dar cumplimiento á lo que dispone el artículo 2.º de sus Estatutos, los delegados que suscriben declaran disuelto el Consejo General Chileno de Temperancia, por ser infructuoso su funcionamiento.

Los fondos, que según el balance último son \$ 18, y los enseres de secretaría que son un estante, una mesa y algunos útiles de escritorio, pasarán á ser propiedad de otro Consejo de Temperancia que los firmantes están en vías de organizar.

Los firmantes declaran disuelta asimismo la Caja de Ahorros que había fundado el Consejo General Chileno de Temperancia. Los imponentes que actualmente tengan algunos fondos en dicha Caja de Ahorros, podrán reclamarlos del tesorero señor Francisco Díez, Avenida Ricardo Cumming 654, quien los devolverá con sus intereses respectivos.

Santiago, Abril 5 de 1902.

ABRAHAM VERGARA C.
Representante de la sociedad
de Cura Cautin.

JUAN DE DIOS LEITON
Representante de la sociedad
Número 1.

JOSÉ R. PÉREZ

R. CELIS A.
Representantes de la sociedad
Número 2.

JOSÉ DEL T. ROJAS
Por la núm. 5.

BENIGNO MARTÍNEZ
Por la Núm. 8

Se ha celebrado últimamente en Valparaíso y Santiago la Sesión Especial que una vez al año celebra la Gran Logia de Inglaterra en los distritos apartados para dar su Grado y recibir como miembros de ella á los de las Logias Subordinadas en esos distritos que se hayan hecho, durante el año, acreedores á tal privilegio. La sesión fué abierta en Valparaíso el lunes 5 de Mayo y, en seguida, después de dar el Grado y recibir como miembros de ella á los de las Logias Subordinadas de Valparaíso, fué suspendida para continuarla en Santiago, lo que se hizo el miércoles subsiguiente, 14 de Mayo, en el local de la Logia Unión es Fuerza calle «Bascuñán Guerrero No 473. Presidió la sesión, haciendo las veces de Gran Jefe Templario, el hermano C. Eduardo Chandler, de la Logia «Esmeralda» habiendo sido facultado para ello por una Comisión especial que, á recomendación de las Logias «Esmeralda» y «Arturo Prat» de Valparaíso, le fué expedida por el Gran Jefe Templario, autorizándolo á obrar como su Delegado Especial en tal sesión.

Recibieron el Grado de Gran Logia, siendo á la vez admitidos como miembros de la Gran Logia antedicha, veinte y cinco miembros: siete de Valparaíso y diez y ocho de Santiago, en la forma siguiente: de Valparaíso, de la Logia «Esmeralda»: la Secretaria de Hacienda, hermana Eveline M. Tansley, la Capellán hermana Mary Watson, el Guardián, hermano Thomas Spéncer, la Ayudante de Mariscal, hermana Priscilla Wetherby, y las hermanas Annie M. Spencer y Ruth Wetherby, y el hermano John W. Tansley: de Santiago: de la Logia «21 de Mayo»: el Jefe Templario, hermano Florentino Vivaceta, la Mariscal hermana Teodosia Guzmán, el Guardián, hermano Ernesto Carreño, y los miembros, hermano Pedro P. Guzmán, y hermanas M. Luisa de Gorigoitia y Hortensia Gorigoitia, de la Logia «Patria y Libertad»: el Jefe Templario, hermano Eduardo González, el Secretario hermano Santiago Hyslop, la Secretaria de Hacienda, hermana Enriqueta González v. de B. el Tesorero, hermano Julio Romero, el Jefe Pasado hermano Alberto Chávez y el miembro hermano Dámaso Soto: de la Logia «Unión es Fuerza»: el Jefe Templario hermano Manuel A. Martínez, la Secretaria de Hacienda hermana Filomena F. de Martínez, la Capellán, hermana Celia Portales v. de Díaz y el miembro, hermano Dr. S. Adeodato Garcia V.: de la Logia «Estrella del Progreso», el Jefe Pasado, hermano Manuel Sánchez y el Delegado del Gran Jefe Templario, hermano General Estanislao del Canto.

Signiando la costumbre de las primeras instituciones de temperancia que, para probar prácticamente la falsedad de lo aseverado por los contrarios de la idea de la abstinencia, de que sin el uso de las bebidas alcohólicas eran imposibles el contento, la buena voluntad y la armonía en las reuniones sociales, celebraban á menudo sus fechas especiales con téés, la Logia «21 de Mayo» optó por celebrar de esta manera su 9.º aniversario dando el sábado 24 de Mayo un té a sus miembros y á los representantes que especialmente invitaron de las demás Logias. Y á la verdad que tuvo éxito su idea, pues no cabía duda de la sinceridad de las expresiones de sorpresa que se dejaron oír cuando se anunció que había llegado la hora de las 11 y 45 P. M.: tan sin sentirlo, debido al contento que reinaba, habían pasado las horas. La mesa no dejó que desear; algunos de los presentes declararon que, á pesar de haber asistido á muchas funciones como ésta, nunca habían probado un té más exquisitamente preparado. La sala había

sido adornada artísticamente y con bastante buen gusto con banderas y trofeos y al lado de cada cubierto encontraban los asistentes una preciosa tarjetita conmemorativa del acto.

Mientras se servía el té, leyó el hermano, General Estanislao del Canto, una relación que, de sus desgracias á causa del uso de las bebidas alcohólicas, le había hecho un hombre, relación que «La E-trella» había hecho, imprimir en forma de folleto para repartirlo con fines de propaganda, distribuyéndose un ejemplar á cada uno de los comensales presentes. Terminado el té, el Jefe Templario de la Logia, hermano Florentino Vivaceta, en pocas palabras hizo presente el motivo de la fiesta: la celebración de los hechos gloriosos del 79 y de la fundación de la Logia «21 de Mayo». Siguieron en el uso de la palabra los hermanos, General Estanislao del Canto, de las Logias «Unión es Fuerza» y «Estrella del Progreso», Santiago Hyslop de la Logia «Patria y Libertad» y C. Eduardo Chándler de la Logia «Esmeralda», los que, á nombre de sus respectivas Logias, saludaron, con motivo de su aniversario, á la Logia «21 de Mayo», haciéndose presente entre los discursos pronunciados, que de la Logia «21 de Mayo» habían salido la mayor parte de los fundadores de las demás Logias de la capital. También pronunciaron discursos alusivos al acto el Delegado del Gran Jefe Templario ante la Logia, hermano Donald Kerr, el Secretario hermano Quedo, el Tesorero, hermano José Méndez y los hermanos, Moisés Ríos y Adolfo Hernández. Tres niñas, hijas de los miembros de la Logia, cantaron un himno patriótico alusivo á la acción heroica de Arturo Prat.

Sin embargo, el discurso que más impresión causó fué el del hermano Méndez. Con palabras sencillas, pero hondamente conmovido, relató el hermano la historia de un joven, hijo de padres ancianos, que se sentía arrastrado al vicio por sus compañeros y que, á pesar de ello anhelaba siempre encontrar una cosa, no sabía el que, que lo salvara del peligro en que se encontraba. Sabedor de que en Valparaíso existía una sociedad de temperancia comprendió que esto era lo que anhelaba encontrar, y tanto era su anhelo que proponía trasladarse á Valparaíso á fin de poder ingresar á aquella institución y asistir á sus sesiones. Mientras tanto, supo que en Santiago se daban los pasos para fundar una institución idéntica. Corrió á saber de la institución, la encontró y acompañó á sus fundadores. Más tarde se fundó la Logia «21 de Mayo» y también acompañó á sus fundadores. Así se salvó aquel joven de la desgracia en que iba cayen-

do. Permanece hasta el día de hoy miembro fiel de la Logia «21 de Mayo», sintiéndole siempre un profundo agradecimiento por su salvación, pero él que entonces era joven ahora es viejo, y terminó declarando, con voz entrecortada, mientras de comovido le corrían las lágrimas, que aquel viejo era el que hablaba.

Deseamos á la Logia «21 de Mayo» en el futuro una vida tan próspera y provechosa como la que ha tenido en el pasado.

Orden independiente de Buenos Templarios.

EL BIEN DE LA ORDEN

Por el honorable S. B. Chase D. J. P.

DIGNO JEFE PASADO DE PENNSYLVANIA, E. U.

CAPITULO XIV.

Derechos, deberes y privilegios de
los delegados.

Continuación.

El viejo Quejicoso contestó; que había escrito al Sr L. E. Wright exigiéndole el nombre del autor de la carta, y que le había contestado *ese caballero* de una manera muy tosca, rehusando en absoluto divulgar dicho nombre. «Pero, prosiguió el Quejicoso, «Yo sé quién es el autor de esa carta: no ha sido otro que el Anciano.. »....., nombrando á nuestro excelente pastor y capellán de la Logia, que se encontraba presente. Con esto me sentí aliviado, pues ví que el enemigo seguía una pista equivocada. En el acto se puso de pie el Anciano..... y con su modo humilde y cariñoso declaró que él no era el autor de aquella carta, ni tampoco sabía quién lo era. Esto fué una sorpresa para los Quejicosos que quedaron completamente turbados. El Jefe Templario, entre tanto, le había insinuado al Sr Quejicoso que estaba fuera de orden. Con esto se puso de pie la Sra Quejicoso, y con voz llena de rabia, dijo: «Entonces, si no fué escrito por el Anciano.... lo fué por el hermano»....., nombrando al efecto un miembro muy excelente, de pluma bien cortada y uno de los exhortadores de la

Iglesia Metodista Episcopal. El hermano, que á veces es arrebatado de genio, se puso de pie inmediatamente, negando ser él el autor de la carta, pero agregó que si lo hubiera sido, en nada se habría avergonzado de ello, por cuanto creía que todo lo que en ella se decía era la pura verdad y aún más: que era necesario que alguien lo hubiera dicho de alguna manera. Con esta salida algunos de los miembros principiaron á aplaudir, pero el Jefe Templario hizo suspender semejantes manifestaciones. Mientras tanto, la hija mayor del Quejicoso se puso de pie y, en voz chillona, dijo: «¡Vámonos, Padre! ¡Yo no me quedo aquí un minuto más!» y sin más ni más la tribu entera se puso de pie y se dirigió hacia la puerta, pero Juanito..... que hacía de Guardián, no quiso franquearles la salida por cuanto sus ademanes eran irregulares y no conformes con el reglamento. Volvióse entonces el viejo y dijo: «No quiero seguir más en esta Logia y, deseando retirarme de ella, hago mi renuncia.» El Jefe Templario preguntó entonces: «¿Cuál es la voluntad de la Logia?» Un hermano hizo inmediatamente indicación de que, si nada le debían á la Secretaria de Hacienda, fuera aceptada la renuncia. De esta manera, nos encontramos libres, al fin, de la pesadilla de los Quejicosos. Mientras bajaban la escalera, se puso de pie el hermano....., el (exhortador) y propuso que cantásemos el himno «Lado sea el Señor que nos colma de bondades» y así lo hicimos con extraordinaria energía, pues veíamos que iban á volver á la logia la paz y la prosperidad.

Agregaré, que desde la publicación de la carta de marras consideramos al «Keystone Good Templar» como nuestro salvador, y nos preparamos á formar un club de suscritores que iba á ser de treinta personas cuando menos. Mucho le agradece nos lo que Ud. ha hecho por nosotros. Hemos vuelto á ser un grupo de obreros de la temperancia, unidos y felices sin que se encuentre entre nosotros ningún elemento perturbador. Algo aprendimos con lo que nos ha pasado con los Quejicosos, y esperamos que las Logias inexperimentadas de otros puntos aprovechen también la lección que nos dieron las tribulaciones por que pasamos. Nuestro error fué el haber admitido en nuestra Logia á personas tan pendencieras, vanidosas y orgullosas como lo eran éstas.

Porque nos *parecieron* personas respetables nos permitimos creer que habían de ser muy aceptables para nuestra Logia. Siempre será que las personas que fuera de la Logia son vanidosas y orgullosas, lucirán este orgullo y vanidad en un grado diez veces mayor

una vez dentro de los estrechos límites de una sala. Debemos tratar siempre de conseguir solamente la ayuda de personas que sean prudentes, virtuosas, humildes, modestas y poco presumidas. Con tales miembros se pueden hacer grandes cosas, pero la presencia en la Logia de elementos que solamente buscan su propio engrandecimiento, ó que ostentan una vanidad hueca, ó un orgullo sin fundamento, hace el efecto de un veneno irritante. Nótese lo que pasa en las logias situadas en el campo, donde entre los miembros, se encuentran en gran número los sencillos, industriales é inteligentes hacendados y sus familias y donde en consecuencia abunda el sentido común. ¡Cuán deliciosas son aquellas reuniones, y qué halagüeños son sus resultados! ¡Qué bueno y delicioso es para hermanos vivir unidos! Trabajemos todos para conseguir tal fin.

Suyo en Fe, Esperanza y Caridad.

CAPÍTULO XVI

Las visitas

Nuestra fuerza está en nuestra *fraternidad*. Además de contar con todo elemento que contribuye á unir tan fuertemente entre sí y entre todas las demás instituciones hermanas, contamos nosotros con aquél de que nuestro fin es uno de los más grandes de todos aquellos que cuentan con la simpatía de los hombres. Luchamos, y esperamos que todos nuestros esfuerzos, todo nuestro trabajo, terminará con salvar á nuestra raza de aquel enemigo que "como serpiente muerde, y como basilisco da dolor." Para luchar con alguna esperanza de éxito con un enemigo tan traicionero, tan sutil y tan poderoso, que conoce tan bien cómo aprovecharse de todo arte social para hacerse fuerte en su dominio, necesitamos de la fraternidad más íntima y de una absoluta unión de pensamiento y acción. No puede haber entre nuestros amigos una unión demasiado estrecha y debemos siempre fortalecer y aumentar en lo posible todo elemento que en nuestro trabajo tienda á este gran fin.

Deben preocuparse nuestros miembros de visitar á menudo á las demás Logias, y deben aprovechar, cuando viajan, toda oportunidad para visitar á las Logias de los puntos por donde pasan. Las Logias, en su carácter de tales, ó por lo menos por medio de una delegación numerosa, deben visitar á las Logias vecinas y deben ser estas visitas, y lo más probables es que lo serán, retribuidas. Las visitas recíprocas son poderoso factor para la obra. Todo el que aproveche este recurso, ora como visitado, ora como visitante, recibe con ello una inspiración

que lo hace revivir mental, moral y socialmente, animándolo para una guerra más enérgica contra las legiones del alcohol. En tales casos nos sentimos interesados por el trabajo de otro, y fortalecidos por su palabra de aliento y su interés fraternal.

Las visitas deben recibirse en la sala de la Logia con toda manifestación de cariño posible. Al Mariscal, al ser instalado, le es encomendado el cargo de recibir á las visitas. Por supuesto, cuando éstas le son con arreglo á lo prescrito en nuestro ritual, el Mariscal no hace más que cumplir su deber oficial al seguir la ceremonia, pero en los casos que no se reciba con ceremonia, siempre que se anuncie la presencia en la puerta de una visita, debe este oficial pasar á recibir á la visita, y en seguida acompañarlo al punto donde debe saludar, y buscarle asiento. Hemos visto á un visitante llegar solo á una Logia para él extraña; lo hemos visto turbarse al entrar mirando á las perdidas al rededor de la sala, tratando de darse cuenta de quién podría ser el Jefe Pasado, terminar por saludar equivocadamente al Capellán, y encontrarse, en seguida, con otra dificultad, la de conseguirse un asiento. Esto, por supuesto, es cosa muy desagradable, y el efecto que á una visita le causa una entrada en tales condiciones, no es otro que un avergonzamiento que sufre ante una numerosa concurrencia de extraños, y que no puede borrarse tan fácilmente á pesar de todas las atenciones y cariños que posteriormente se le hicieren. Por mucha costumbre que tenga uno de visitar á una Logia desconocida es cosa que en si mismo da recelo y más aún para miembros que son de carácter tímido y cohibido, y que visitan por primera vez una Logia que no es la propia. Con unos cuantos actos insignificantes de cortesía de su parte, puede el Mariscal hacer desaparecer todo temor de turbación en el visitante y puede luego hacerlo sentirse tan en su casa como si, en lugar de encontrarse en una Logia extraña, se encontrase rodeado de un círculo de amigos muy íntimos.

Mis muy queridos hermanos y hermanas, visítense muy amenudo los unos á los otros, dándose mutuamente buenas palabras de aliento, y Udes. mismos se sorprenderán al ver los benéficos resultados que se obtendrán en todas partes.

CAPÍTULO XVII

La votación secreta para la aceptación de candidatos.—Las razones por qué se permite el rechazo por cuatro votos.

Encuentran muy inconveniente las personas

acostumbradas á despachar los asuntos por simple mayoría de votos, que una minoría de cuatro votos pueda rechazar á un candidato; y también sucede que no comprende la mayoría de nuestros miembros el por qué la elección de un miembro se encuentra sujeta á un procedimiento distinto de aquel á que están sujetos los demás asuntos corrientes de carácter legislativo de nuestra Orden. ¿Por qué se permite que la oposición de sólo cuatro votos deje desahuciada una solicitud al carácter de miembro cuando en los demás trabajos para dejar sin efecto una medida se necesita de una mayoría? En las sesiones de las Logias Mayores y en las de la Logia Suprema Internacional se reciben á menudo memoriales sobre este punto que motivan largas discusiones en los cuales se vuelve á considerar á éste bajo todos sus aspectos.

“EL ABSTINENTE” MAYO

ENTRADAS

Luisa Gautier.....	\$ 2 00
Teodoro Gautier.....	1 00
José Rabinovich.....	1 92
Primitivo Palma castigo de ahorros	3 40
Armando Martínez id. id.....	20
El amigo M.....	2 00
Logia Patria y Libertad.....	2 60
Total.....	\$ 13 12

SALIDAS

“El Abstinente” núm. 60. 2000 ejemplares	25 00
Déficit anterior.....	15 84
Total	40 84
Entradas	13 12
Déficit.....	\$ 27 72

EL ABSTINENTE

se remite gratis dentro y fuera del país á quien lo solicite.

Dirigirse á José R. Pérez, casilla 1017.—Santiago.

«La causa de la mayor parte de las enfermedades de los adultos, principalmente del sexo femenino», obrita escrita por el Dr. Rosch y traducida al castellano de la 5.^a edición alemana, indispensable á todo matrimonio que desea conservar la salud. Precios como los de «El Pequeño Capitán» Dirigirse con el importe al director de «El Abstinente», casilla 743.—Santiago.

«El Pequeño Capitán» es una preciosa novela de temperancia, la única en su género que podemos ofrecer á nuestro público Traducida del inglés, es leída con entusiasmo por los niños á quienes va dirigida en particular. Es la historia de las hazañas realizadas contra el alcohol por una agrupación de niños «capitanados» por un muchacho muy ardiente, un verdadero capitán.

Consta de 62 páginas y se vende á \$ 0.20 el ejemplar, \$ 2.00 la docena, \$ 15.00 el ciento y \$ 60.00 los quinientos.

Dirigirse al editor: S. D. V. de Castro, casilla 748, Santiago

SOCIEDADES DE ABSTINENCIA

Sociedad de Abstinencia núm. 1 de Santiago Pro Patria.—Sesiona todos los martes á las 8 P. M. Local: Nataniel esquina de Instituto.

Sociedad de Abstinencia Bandera Azul.—Sesiona los domingos á las 2 P. M. Local: Martínez de Rozas 2821.

Sociedad de Abstinencia núm 5 La Luz del Siglo.—Sesiona todos los domingos de 1 á 3 P. M. Local: Arturo Prat 1496.

SOCIEDAD DE ABSTINENCIA N.º 6

FIRMES Y ADELANTE

Sesiona todos los domingos á la 1 P. M.

Calle Dávila N.º 820

ENTRADA LIBRE